



A LA ENTRADA DE PARIS

Era allá por los años setenta, cuando, a la entrada de París, había quedado con unos compañeros de Internacionalismo, que me acompañarían a visitar París, comiendo en comedores sociales desde

donde podríamos ver, y nunca asimilar, la podredumbre del sistema capitalista que dura más de lo debido, máxime desde la perspectiva de los circos electorales, y todas las manifestaciones reaccionarias de uno u otro signo aplaudidas por los gobiernos de cualquier color y calor sadomasoquista.

Salíamos de paseo e íbamos a visitar las fábricas de París, como todas las del Mundo, bien guarnidas de sindicalismo oficial o alternativo al servicio del sabotaje oficial contra la clase obrera combativa por su vida, trabajo y futuro. Al ofrecer nuestras misivas a los trabajadores y trabajadoras, en la cabeza de muchas y muchos veíamos la corona del cura y, en su cintura, la porra o pistola del represor.

-Errado lleváis el camino, algunos nos decían. Como el cura pedófilo guía a los niños y niñas, el represor, al servicio del Capital, guía a los trabajadores de la Tierra, quieran o no. No lo olvidéis.

-Sabed que la primera ordenanza del Capital y la Religión, bajo pena por su incumplimiento, es:

-Buenos días, señor cura; buenos días, señor represor; que, aunque llevo una pata coja, tengo mucho que moler.

-Y ningún caso os hará Burguesía, caballero o señora del Capital villanía, que os dirá: -Hijo o hija sois de un malato y de una mala tía, y el hombre o mujer que a mí me toca malato se tornaría.

-Bueno, les contestábamos nosotros, la ilusión sindicalista ha esterilizado vuestra combatividad obrera. Os enganchan de madrugada, os sueltan a las tres o más tarde, y vais calle arriba, calle abajo, y sólo os miráis los pies. Y el domingo, a la mañana, a misa con vuestra Isabel, aunque vayáis enfadados porque os crecen los cuernos y no les veis.

-Salud, compañera, compañero. Y no olvidéis: Acción Proletaria Mundial, o el sacro fascismo o la democracia sacra, ambos hipócritas, obscenos, embusteros, que su bien le fundan solamente en engañar, alucinar y robar al pueblo, os conducirán a la barbarie.

-Apeémonos del burro, no nos rindamos al capital y su represión cortesía.

-Acción proletaria -le dije- señora.

-Internationalisme –me dijo- mi vida.

Algunos trabajadores y trabajadoras no nos respondieron. A la entrada del Barrio Latino, nos sonreímos, riéndonos del trabajador sindicado y de su gran cobardía. ¡Matarse en la fábrica o el campo y cantarle al Capital y su represión cortesía ;

Un compañero, como discreto, me dijo:

-El Internacionalismo muncial ¿es que nunca llegará? En Paris todos somos hijos del rey de Francia y de la reina Constantina; como en Madrid todos sois hijos de Franco y de la tía Collares; y el hombre o mujer que a ellos les toque bien caro les costará.

-Daniel de Culla